

insólitos aún para cualquier sociedad capitalista avanzada. Para los desocupados, la alternativa tampoco puede ser la ilusión de trabajar sin protección social, ni aportes jubilatorios, ni indemnización por despido, por una corta fracción en cada año.

La discusión debería centrarse en las garantías e igualdad de oportunidades básicas que han de corresponderle a cada individuo, por el sólo hecho de formar parte de la sociedad. El primer paso, entonces, habría de ser el de asegurar las bases mínimas de partida,

garantizándole a cada individuo su posibilidad de decidir libremente acerca de sus preferencias. O sea, sentando las precondiciones básicas que exige cualquier política distributiva democrática. Luego, y como cuestiones derivadas, corresponder a resolver la discusión acerca del papel que ha de otorgarse al esfuerzo individual; a los talentos con los que cada uno nace dotado o a los incentivos necesarios para una mayor producción.

Mientras tanto, se corre el riesgo de que

el silencio asombrado de las mayorías sea convertido en consenso hacia políticas que sólo van a perjudicarlas.

Notas Bibliográficas

1. R. Nozick, *Anarquía, estado y utopía*, México, 1988, p. 231.
2. K. Marx, *Crítica del programa de Gotha*, Bs. As., 1973, p. 30.
3. *Op. cit.*, p. 30.
4. *Op. cit.*, p. 33.

5. K. Marx, *Selected Writings*, Oxford, 1977, pp. 568-569.
6. J. Roemer, *Property relations vs. Surplus value in marxian exploitation*, *Philosophy and Public Affairs*, vol. 11, núm. 4.
7. P. Van Parijs, "De la eficiencia a la libertad", *CLA-EH* núm. 43, Montevideo.
8. T. Scanlon, "Preferences and urgency", *The Journal of Philosophy*, 1975, vol. LXXII núm. 19, p. 665.
9. G. Cohen, "On the currency of egalitarian justice", *Ethics*, 1989, núm. 99, Chicago.
10. R. Dworkin, "What is equality?", *Philosophy and Public Affairs*, núm. 10, 1981.
11. J. Rawls, *Justicia como equidad*, Madrid, 1989.

La querrela de José Bleger

Psicoanálisis y cultura comunista

Hugo Vezzetti

"Yo trabajo dentro del campo de la psicología y mi interés fundamental es, cada vez más, la investigación científica".

J. Bleger

"¿Ayuda el psicoanálisis a la Revolución? Esto debe preguntarse un marxista que cita a Mao".

Jorge Thénon

Hace treinta años la exclusión del psicoanalista José Bleger del Partido Comunista Argentino marcó emblemáticamente el fin de una relación siempre contradictoria entre psicoanálisis y marxismo. Este aniversario es la excusa oportuna para encontrarse con el texto de Bleger que le valió la excomunión, reeditado unos años atrás por Nueva Visión

A un está por escribirse una historia de las complejas y cambiantes relaciones que en el campo intelectual y profesional argentino se dibujaron entre marxismo y psicoanálisis. Desde los treinta y por espacio de tres décadas, los gestores de algún encuentro entre Freud y Marx provenían de núcleos psiquiátricos ligados al PCA, pero sólo con la polémica desatada por *Psicoanálisis y dialéctica materialista* (Paidós, 1958; reeditado por Nueva Visión en 1988) el Partido, a través de su Comisión de Cultura, se involucró públicamente en una condena del intento, que concluyó, dos años después con la "separación" del disidente.

El libro de Bleger, fruto de una labor que venía realizando desde por lo menos seis años, anunciaba el propósito de contribuir a la fundación de una *nueva psicología*. Y lo hacía con un doble objetivo: renovar radicalmente la tradición científica de la disciplina y colocar los cimientos de un saber sobre la subjetividad, espacio hueco de la teoría y la praxis marxista. Justamente la categoría de *praxis*, en términos de un "campo operacional" psicológico hecho posible por la obra de Freud, quedaba establecida como criterio de demarcación respecto de la vieja psicología. En cuanto *praxis*, en el psicoanálisis coinciden terapia e investigación (aunque Bleger afirma que es en la investigación donde reside su función más destacada y socialmente relevante) de un modo que lo hace capaz de fundar una psicología científica, a partir de la matriz de la "dialéctica materialista", entendida a la vez como epistemología y como "reflejo" de un movimiento ya dado en el objeto de su operación.

Pero Bleger no puede desconocer las críticas ideológicas que el psicoanálisis ha recibido desde el marxismo, y su proyecto de "superación" materialista de la obra de Freud requiere de la distinción entre un *contenido* doctrinario afectado de "abstraccionismo" y "espiritualismo" (1958, p. 49), de acuerdo con la crítica de Politzer, y una *forma*, adquirida en el espacio propio de su práctica operativa, que es presentada como el núcleo científico-dialéctico de la nueva

psicología. Para Bleger no basta la crítica a la ideología implicada en el discurso freudiano, un "psicólogo marxista" debe penetrar en el núcleo de la práctica investigativa psicoanalítica armado con el modelo del *Aufhebung* hegeliano, la negación que conserva el núcleo de lo negado bajo la forma de una nueva síntesis.

El marco explícito en el que está situada esa empresa remite a la obra de Georges Politzer y su proyecto —fallido— de construcción de una psicología concreta. Pero la doble significación de Politzer ("Filósofo y hombre de acción", p. 30), es decir, científico y militante comunista, intelectual y héroe trágico de la resistencia antifascista, connotan de un modo conflictivo la relación de identificación y continuidad que Bleger procura establecer. Hay algo que Bleger no puede desconocer (y que la polémica vendrá a imponer de modo inevitable) como el problema mayor de ese rescatado: cuando Politzer se ocupa de la crítica de la psicología no es todavía marxista, y cuando lo es, después de 1929, desde el comienzo de su militancia en el PC francés y hasta su muerte a manos de la ocupación nazi en 1942, rompe totalmente con su obra anterior y escribe algunos textos enconadamente antifreudianos.

Bleger apuesta a triunfar allí donde Politzer había fracasado dos veces, no sólo en la empresa teórica de construir la "nueva psicología" sino en el programa político de contribuir al avance del marxismo y la acción comunista. Pero la polémica se instala en Buenos Aires en un momento en que el debate ideológico en el área comunista tenía condiciones muy diferentes a las que habían rodeado la trayectoria de Politzer. Desde la segunda posguerra, instalada la "guerra fría", el psicoanálisis ya no era un tema librado, en la izquierda comunista, a un debate más o menos despegado de la ortodoxia, como de hecho había sucedido hasta los cuarenta. Por una parte, el freudismo había quedado colocado del lado de las expresiones ideológicas del imperialismo norteamericano; la señal, a otras veces, llegó desde París y le tocó a Gregorio Bermann (iniciador quince años antes de una recepción de izquierda del discurso freudiano) retomar entre nosotros los argumentos con que un núcleo de psiquiatras marxistas, en Francia, habían calificado al psicoanálisis de "ideología reaccionaria". Al mismo tiempo, son los años en que el PCA se encierra, en el plano cultural, en una ortodoxia estrecha y defensiva frente al movimiento de ideas que

LETRA INTERNACIONAL

NUMERO 18 (Verano 1990)

Victoria Camps: El derecho a la información y el deber de informar.

Vaclav Havel: Historia de un enemigo público.
Timothy Garton Ash: Europa del Este: el año de la verdad.

Antonio Cascales: Europa en doce puentes.

Josefina Casado: La mutación de la subjetividad.
Paul Virilio: El arte del motor.
Soledad Murillo: Una propuesta a la alteridad.
Michel Maffesoli: La intersubjetividad posmoderna.
Ana María Leyra: El sujeto fragmentado: una visión creadora.
Carmen Matalx: La alteridad de la ciencia.

George Steiner: ¿Toca a su fin la cultura del libro?

Rosa María Pereda: Para una sintaxis de la moda.
Paolo Fabbrì: El engratamiento y el disgusto como fenómeno social y estético.
Jorge Lozano: Entre imitación e innovación.
Lola Gavarrón: La profecía: en los noventa se recuperará el placer de vivir.
Elena Benarroch: Pasión por la piel.
Pedro del Hierro: La creación como actitud vital.

Ma Jian: La mujer de azul.

Jorge G. Castañeda: La redefinición de los márgenes. ¿Hacia la «africanización» de América Latina?
Enrique González Pedrero: Reflexiones barrocas.
José Luis Martín Prieto: El mayor misterio del siglo XX: el fracaso de Argentina como nación.
Bernardo Schlavetta: Poemas.
Matilde Gini: Inquisición y criptojudíos de América.
José Tono Martínez: Hispanos en Estados Unidos.

Luis Antonio de Villena: Dos poemas inéditos.

Suscripción anual: 1.600 ptas.
Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:
Monte Esquinza, 30. 28010 Madrid

empieza a renovar la cultura de izquierda.³ Como resultado de esa recepción asincrónica de Politzer, eran los textos premarxistas los que proporcionaban el sustento teórico a la empresa de Bleger, por más que buscara apropiarse del halo legitimante de su figura revolucionaria. Mientras tanto, los escritos politzerianos propiamente comunistas aportaban los argumentos más terminantes contra el proyecto y si no fueron más usados por los detractores del blegerismo —salvo J. Thénon— fue porque no los conocían.

2. El Politzer comunista afirmaba el carácter idealista del psicoanálisis mediante un análisis que encontró su inspiración en *Materialismo y empiriocriticismo*. Así como Lenin había denunciado el intento de aproximar el materialismo dialéctico a la filosofía positivista de Mach y Avenarius, Politzer rechazó toda aproximación posible de Freud y Marx, como una "falsificación" de base igualmente idealista. Argumenta contra el "energetismo" que subyacería a la teoría freudiana de la libido y sostiene que, más allá de proclamarse "determinista", la práctica del psicoanálisis no es materialista ni en los términos de las ciencias naturales —por que descuida el nivel biológico de su objeto— ni en los de la sociología, por cuanto desprecia la determinación económico-social. La supuesta dialéctica integrada en la teoría del conflicto no sería más que una batalla mitológica entre "entidades metafísicas". No menos importante es el modo en que Politzer rechaza cualquier intento de establecer entre psicoanálisis y marxismo una relación "complementaria": no hay "dominios" respectivos, ni integrables ni paralelos. Lo que señala anticipadamente es un campo de lucha ideológica que hace imposible afirmar simultáneamente la validez doctrinaria del marxismo y del psicoanálisis; es preciso optar, o se es marxista o se es freudiano.⁴

La memoria de Politzer queda, entonces, sujeta a la lucha por el sentido de su obra intelectual y militante. ¿Quién encarnó mejor su ejemplo en la Argentina? Bleger pretendía —por lo menos hasta la mitad de los sesenta— ser su continuador, más aún, quien venía restituir a esa obra un cumplimiento póstumo que superaría la "automutilación" de su período stalinista.⁵ Pero Thénon, que al igual que Politzer se distanció críticamente del psicoanálisis cuando abrazó el marxismo podía igualmente aspirar a legitimarse en la filiación politzeriana.

3. La polémica suscitada por la obra de Bleger de 1958 comienza circunscripta al campo psiquiátrico de izquierda; a partir de un intercambio de artículos con César Cabral en los *Anales Argentinos de Medicina*,⁶ y se extiende, casi inmediatamente, al ámbito del Partido. La Comisión de Cultura convoca una reunión especial para discutir el libro, presidida por Emilio Troise; además de Cabral y Bleger intervienen H. Agosú, J. Itzigsohn, A. Reggiani, J. Thénon y el propio Troise, de acuerdo con la crónica publicada por *Cuadernos de Cultura*.⁷

No es fácil desplegar los ejes diversos que se mezclaban en el debate, a veces definiendo núcleos posibles de discusión y otras superponiendo un diálogo de sordos. Ante todo, sepultando casi toda otra consideración, domina la *lucha ideológica* concebida como afirmación de una ortodoxia asociada a la primacía de la organización política y a los valores de la disciplina militante.⁸ Proyectada sobre un plano que se define como "filosófico", la *disputatio* enfrentaba pares opositivos (forma-contenido, mecanicismo-dialéctica, "ciencia total" - "campo operacional") que remitián sin remedio al cliché mayor: el "enfrentamiento" entre materialismo e idealismo. Bleger mismo se abandona a ese ejercicio escolástico buscando legitimar su proyecto en los términos



de la vulgata leninista. La interminable discusión acerca de si las "leyes" de la dialéctica establecen, en todos los casos, que en la contradicción entre la forma (la praxis, para Bleger) y el contenido (las teorías), es este último el que prevalece, ilustra el tipo de discusión "filosófica" que era posible en esa situación. En todo caso, es fácil advertir la distancia entre ese ejercicio ritualizado y el movimiento de acelerada modernización que se iniciaba contemporáneamente en el campo intelectual, particularmente en la izquierda.

Otros ejes de debate hubieran podido, en todo caso, impulsar una polémica de mayor alcance, pero quedaron expuestos en el marco global de esa confrontación. Por ejemplo, la posición misma desde la cual sostenía una crítica marxista del psicoanálisis. Mientras Bleger procuraba distinguir entre la crítica ideológica y la elucidación científica del psicoanálisis, el contrarguimento ortodoxo rechazaba que pudiera separarse al freudismo de la realidad social y las condiciones ideológicas de clase en las que había nacido. Pero entonces, si no hay autonomía posible de un saber psicoanalítico, si el "irracionalismo" freudiano reflejaba la realidad del capitalismo en un período de descomposición, el único abordaje es tomarlo como un fenómeno histórico, explicable por la dinámica de la vida social. Tal había sido uno de los pivotes de la crítica de Politzer, retomado por Thénon en un artículo a la muerte de Freud, veinte años antes.⁹

Los argumentos no eran novedosos, salvo porque, encarnado en Bleger y su libro, el enemigo estaba allí nomás, y por el hecho de que el Partido consideraba ahora que ese proyecto intelectual y científico era una expresión de disidencia, potencialmente fracturista en el terreno de la organización. En efecto, Bleger fue "separado", por decisión de la dirección del Partido, en 1961, con un pretexto fútil.

4. Ahora bien, si se atiende a núcleos menos visibles en el debate, que involucraban perspectivas posibles de análisis e investigación en ese espacio interconectado, desde entonces, de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, es claro que el proyecto blegeriano no incursionaba en un espacio vacío. Un primer ámbito de debate acerca del papel posible del psicoanálisis en la reforma del dispositivo de la salud mental se había abierto desde la caída del peronismo. Algunos comunistas —Cabral entre ellos— intervinieron activamente en un movimiento que impulsó la reforma de las instituciones

de asistencia psiquiátrica en el sector público, pero que, además, creó el gremio de los psiquiatras argentinos, organizó congresos y fundó publicaciones. El psicoanálisis quedaba allí colocado en el debate asistencial sujeto a una tensión (que no se ha resuelto y reaparece hoy) entre el modelo del tratamiento personalizado de matriz psicoterapéutica (lo que se incluía en las orientaciones de la "psiquiatría dinámica") y el modelo sanitarista de gestión colectiva que, traducido como "psiquiatría social", ofrecía límites y criterios más difusos. Bleger no dejó de incursionar esporádicamente en esa empresa heterogénea de reforma de la salud mental, pero nunca asumió de lleno ese espacio y aun en su proyección ulterior, ya fuera del PC, su colocación siguió siendo en ese ámbito mayormente "especialista".

Pero no fue ese debate posible (entre psicoterapia y psiquiatría social en la reforma institucional) el único que se frustró apenas planteado. Porque la aspiración de una "nueva psicología" que Bleger proclamaba no era nueva en la izquierda psiquiátrica argentina. Casi contemporáneamente, Jorge Thénon impulsó la construcción de una "psicología dialéctica" de base reflexológica, según las orientaciones predominantes en la URSS.¹⁰ De modo que, desde bastante antes del libro de Bleger, estaba planteada una pugna entre Pavlov y Freud como inspiradores de esa renovación de la psicología en la que todos coincidían y que encontraba plena justificación en el estado preario de la disciplina desde la muerte de Aníbal Ponce. En todo caso, Bleger vino a reabrir en ese punto un debate que parecía ya cerrado para los psiquiatras formados en la cultura comunista.

Como sea, la polémica no se extiende más allá de ese fin de década ni excede el espacio reducido e interconectado por la red política e intelectual del PC, en momentos en que por otra parte se iniciaba su pérdida progresiva de influencia. De hecho, nadie más intervino en la discusión, ni desde el campo del psicoanálisis ni desde la izquierda intelectual, y es notorio que la obra de Bleger encuentra su mayor repercusión, después de incorporarse a la docencia en la carrera de la psicología de la UBA, a través de la *Psicología de la conducta* (1963) y sus libros posteriores. Cuando, en 1962, publica "Psicoanálisis y marxismo" en *Cuestiones de Filosofía* (Nº 2) ya no pertenece al PC y sin embargo su aparato de justificación marxista continúa apegado a la ortodoxia, en una revista que era, por otra parte, la expresión más viva de las transformaciones

intelectuales que ocurrían en la izquierda. Luego, en los prólogos que escribe para la edición argentina de Politzer,¹¹ asume explícitamente categorías de la "razón dialéctica" sartreana, pero para entonces es evidente que la "dialéctica materialista" ya no ocupa el lugar central que le había adjudicado en su proyecto. Más adelante, cuando se inicie el ciclo de la demolición del blegerismo por parte de quienes habían sido sus alumnos, entre 1969 y 1971, ninguno de sus críticos consideró necesario referirse a *Psicoanálisis y dialéctica materialista* para indagar que quedaba de aquel proyecto en esa obra posterior —la *Psicología de la conducta* y los trabajos sobre psicología institucional— que venían a impugnar.

Politzeriano tardío, Bleger vivió a destiempo de las nuevas ideas y permaneció más bien aislado de la conmoción que recorrió la izquierda en los sesenta. Fenomenólogo en medio de la moda estructuralista y defensor de la continuidad institucional de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1971, cuando se produjo la ruidosa ruptura de los psicoanalistas de izquierda, su trayectoria, perdida y sepultada para los tiempos que corren, merece ser recuperada en una historia crítica de las ilusiones y las *impasses* de ese matrimonio imposible de Marx y Freud en la Argentina.

Notas

¹ La expresión "psicología marxista" no está presente en la obra de Bleger, como consecuencia de que su proyecto es de elucidación científica de la psicología; en cambio puede hablar de "psicólogo marxista": el partidismo está, en todo caso, en la práctica social del científico pero no en la ciencia misma. Allí radica uno de los puntos centrales del debate que el libro suscitó.

² Gregorio Bermann, "El psicoanálisis enjuiciado" y "Las falacias del psicoanálisis" *Rev. Latinoamericana de Psiquiatría*, I, Nº 2, enero 1952. El primero de los artículos había sido publicado en *Nueva Gaceta*, Bs. As., Nº 1. La única respuesta a Bermann provino del poeta Arturo Capdevila, "El Dios Freud", *Rev. Latinoam. Psiq.*, *idem*.

³ Sobre este punto véase José Aricó, *La cola del diablo*, Bs. As., Puntosur, 1988, especialmente cap. 2.

⁴ Georges Politzer, "Psicoanálisis y marxismo. Un falso contrarrevolucionario: el 'Freudo-marxismo' (1933) y 'El fin del psicoanálisis' (1939), en G. Politzer, *El fin de la psicología concreta*, Bs. As., Jorge Alvarez, 1966.

⁵ El término "automutilación" es tomado por Bleger de H. Lefebvre, *Le materialisme dialectique*, Paris, PUF, 1957. Recién después de su separación del PCA se referirá al período "stalinista" de Politzer y, de paso, aplicará el calificativo a sus ex-camaradas.

⁶ César Augusto Cabral, "Algo sobre psicoanálisis y materialismo dialéctico", *Anales Arg. de Medicina*, IV, Nº 2/3, abril-sept. 1959; J. Bleger, "Crítica de la crítica a Psicoanálisis y Dialéctica Materialista" y C. A. Cabral, "Algo más sobre materialismo dialéctico y psicoanálisis", en la misma revista, IV, Nº 4, oct. dic. 1959.

⁷ Espectador, "Un debate sobre marxismo y psicoanálisis", *Cuad. de Cultura*, Nº 43, set.-oct. 1959. César Cabral fue el autor de la nota, de acuerdo con su propio testimonio, *Entrevisita* del 23/1/90.

⁸ "Como corolario de la reunión quedó expuesta la necesidad —reconocida por el propio Bleger— de que una militancia más activa en el Partido ayudará al autor a superar debilidades ideológicas y a encontrar una salida correcta en el campo concreto de la psicología". J. Thénon, "Sigmund Freud", *Rev. de la Fac. de Ciencias Médicas y del Centro de Estudiantes de Medicina*, III, 1939. Recopilado en H. Vezzetti, *Freud en Buenos Aires*, 1910-1939, Bs. As., Puntosur, 1989.

⁹ Jorge Thénon, *Psicología Dialéctica*, Bs. As., Platina, 1966. A este respecto son ilustrativas las palabras de Victorio Codovilla: "¿Es que alguien puede imaginar, por ejemplo, que el camarada Jorge Thénon —de aquilatados méritos científicos— hubiese podido desarrollar tan acertada y conscientemente la tesis sostenida en su libro *Psicología dialéctica* —que es la antítesis de la charlatanería pseudocientífica del psicoanálisis que algunos pseudocientíficos en general y los agentes de la burguesía en decadencia en particular, inculcan a los jóvenes y viejos que caen bajo su influencia con el fin de descomponerlos moral y políticamente y, de ese modo, transformarlos en dóciles instrumentos de su política antisocial y antinacional—, si no estuviese armado con la teoría científica del marxismo leninismo? Es claro que No" (en V. Goncharov, *El camarada Victorio*, Moscú, 1980, pp. 247-248).

¹¹ G. Politzer, *Psicología concreta*, Bs. As., Jorge Alvarez, 1965; *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*, J. Alvarez, 1966 y *El fin de la Psicología concreta* ya citado.

PUNTO DE VISTA

Diciembre de 1990

Nº 39

Consejo de dirección: Carlos Altamirano, José Aricó, María Teresa Gramuglio, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti. Directora: Beatriz Sarlo. **CONTENIDO:** Menem, Beatriz Sarlo / Genealogía de lo nuevo, María Teresa Gramuglio / El aire (fragmento de novela), Sergio Chejfec / Réquiem para el puerto; el pensamiento urbano y las transformaciones de la ciudad, G. Silvestri y A. Gorelik / Traducir a Freud en Buenos Aires, Hugo Vezzetti / Los «Anales» en la historiografía argentina de la década del 60, Juan Carlos Kórol / La historia cultural redefinida: práctica, representaciones, apropiaciones, Roger Chartier.

SUSCRIPCIONES: *Vía superficie:* 25 dólares (6 números). *Vía aérea:* 30 dólares. Punto de Vista recibe su correspondencia, giros y cheques a nombre de Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Sucursal 49, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 953-1581.